

Cocodrilos nucleares

[Volver a la noticia](#)

Las aguas empleadas para refrigerar un centro de enriquecimiento de uranio ofrecen el hábitat adecuado a una granja de cocodrilos en Francia

ANDRÉS PÉREZ | Pierrelatte (Francia) | 16/12/2007 20:32 | Actualizado: 17/12/2007 07:48 |

En apariencia, no es más que un bonito y sorprendente zoo especializado en cocodrilos, tortugas, pájaros tropicales y plantas carnívoras exóticas. Pero algo no cuadra. ¿Por qué colocar una granja de casi 400 cocodrilos precisamente aquí, en Pierrelatte, tramo del Ródano, sede del mayor complejo industrial de la energía atómica del mundo? La respuesta es simple: precisamente porque las aguas excesivamente cálidas expulsadas por una fábrica de enriquecimiento de uranio son las que permiten mantener la temperatura de la que tanto disfruta el animal sagrado de los faraones.



NOTICIAS RELACIONADAS

[El Ejército vietnamita sigue el rastreo de 5.000 cocodrilos escapados de una granja](#)

Francia, el país del *tout nucléaire*, capaz de hacer virguerías con el átomo, roza con [La Ferme aux Crocodiles](#) de Pierrelatte la chulería nuclear. Los 8.000 metros cuadrados de invernadero que acogen este paraíso de los saurios y de la biodiversidad se encuentran situados en el triángulo de oro de la industria atómica francesa, una isla artificial de 24 kilómetros de largo por cinco de ancho creada entre el Ródano y el Canal artificial Donzère-Mondragon.

Buena parte del agua del río derivada por el Canal es utilizada para refrigerar la vecina central nuclear de Tricastin y sus cuatro reactores, después de haber refrigerado, curso arriba, otros cuatro corazones de la Central de Cruas Meysse. Ambas centrales expulsan las aguas de refrigeración directa o indirectamente en el Ródano, en total legalidad puesto que oficialmente no hay contaminación alguna en el circuito de refrigeración, ni impacto medioambiental por la temperatura.

Pero, una vez resuelto el problema de las aguas de refrigeración de las centrales nucleares, aún quedaba por resolver el de las aguas de refrigeración de las otras instalaciones atómicas de la región.

Porque hay otras. Muchas otras. En particular, una fábrica especialmente sensible: el centro de enriquecimiento de uranio creado por el consorcio europeo Eurodif.

La planta administrada por uno de los líderes mundiales en la producción de uranio, Areva-NC, es una auténtica piedra filosofal de la energía, puesto que produce entre un tercio y un cuarto de todo el uranio enriquecido del planeta. Es decir que esta fábrica es el principal productor mundial de combustible para las centrales.

Reptil sagrado

Para lograr esa gesta, Eurodif necesita consumir muchísima agua y expulsarla a una elevadísima temperatura, cosa que impide soltarla libremente en un río ya bastante cargado de tintas. Y ahí llega el reptil sagrado de los faraones -y de Muammar Gadafi- y dice: ¡me la quedo!

Dicho y hecho. Desde 1995, diez de las 23 especies de cocodrilos, caimanes y gaviales de todo el mundo retozan felices en aguas calentitas, y se reproducen al ritmo de 1.000 huevos fecundados por año, gracias a paradas nupciales voluptuosas a temperatura tropical. Y a cinco minutos de instalaciones nucleares francesas custodiadas con baterías de misiles antiaéreos y anti-AlQaeda.

"La calefacción que nos llega con el agua a 80º de la fábrica Eurodif es primordial para mis cocodrilos. Garantiza la viabilidad de la granja", explica el doctor Samuel Martin, hombre feliz y director de La Ferme aux Crocodiles. Añade: "hace poco, tuvimos una interrupción de suministro. Hubo que pagar 15.000 euros de calefacción por fuel-oil en cinco días. Con el agua caliente de Eurodif, gastamos sólo unos 5.000 euros al mes".

Samuel Martin es un forofó de los cocodrilos y maneja a la perfección los sonidos que le permiten camuflarse y comunicarse con ellos. De adolescente, cuidaba los bebés-cocodrilo de los fundadores de la granja, los hermanos Fougeirol. Por eso, cuando empezó sus estudios de veterinario sabía ya más de la cuenta sobre el bicho del dios egipcio Sobek. Y por eso hoy es director de La Ferme aux Crocodiles y vicepresidente del Crocodiles Specialists Group de la Unión Internacional de Conservación de la Naturaleza (IUCN).

"Éste es el único lugar del mundo donde se crían cocodrilos por sus huevos, y no para vender la piel. Producimos unos mil huevos fecundados al año, controlamos la natalidad con unos veinte o treinta nacimientos por año y el resto de los embriones los regalamos a laboratorios públicos de investigación para estudios de biología molecular", explica este amante de los cocodrilos.

En peligro de extinción

La granja de Pierrelatte acoge en la actualidad varias especies en peligro de extinción grave, como el gavial del Ganges y el caimán

negro de Guayana. Hace treinta años, casi todas las especies de cocodrilos, aligators, gaviales y caimanes se encontraban en la lista roja del peligro de extinción, a causa del intenso comercio de su cuero. Treinta años de vigencia de la Convención CITES sobre comercio de animales salvajes han invertido la tendencia, y hoy, sólo siete especies siguen amenazadas. No obstante, según doctor Samuel Martín, la amenaza sigue existiendo y ha cambiado: proviene de la presión humana sobre el medio ambiente.

El comercio del cuero exótico, sacado en su mayoría de esa proeza técnica que es el pellejo de los cocodrilos vivos, estuvo a punto de acabar con muchas especies. La industria del lujo, por ejemplo los fabricantes de relojes de pulsera de alto standing, sigue siendo una gran consumidora de piel de cocodrilo. Pero ahora se somete, salvo excepciones, a los controles que obligan a importar sólo productos de animales no amenazados, o de aquellos criados en granjas.

La industria de las granjas de cocodrilos se ha convertido así en un sector económico importante en países como Estados Unidos, Zimbabue, Papúa Nueva Guinea o Vietnam. La granja francesa de Pierrelatte es una excepción, puesto que por principio no vende ningún producto derivado del cocodrilo.

Pierrelatte también está implicada en un proyecto de salvamento de especies en Bazulay (Burkina Faso) y en Nepal. Todo ello, gracias al agua que pasa por el uranio enriquecido. Y también gracias al tabú que presupone la ausencia de accidentes en la industria nuclear civil francesa. Lagarto, lagarto Sobek.

'Sarcosuchus imperator'; nada que ver con Sarkozy

La Granja de Pierrelatte y el Museo de Historia Natural de París han logrado reconstituir el cuerpo de una especie de cocodrilo gigante que vivía en lo que hoy es el Sáhara hace unos 110 millones de años. El esqueleto que permitió reconstituir el gigante, de doce metros y diez toneladas de peso, había sido hallado en los 50 en una zona desértica de Níger, por donde andaban geólogos de prospección minera. Buscaban uranio para el Comisariado de la Energía Atómica francés. El mundo es un pañuelo. En los 60, los paleontólogos parisienses que trabajaron con el esqueleto fósil decidieron bautizarlo *Sarcosuchus imperator*, que quiere decir más o menos "emperador de los Cocodrilos por su peso en carne". Mala pata. Cuarenta años después otro Sarko ocuparía el primer plano. Cuando hace unos meses la Ferme aux Crocodiles y el Museo decidieron reconstituir el 'Sarcosuchus', escribieron una carta que, en lenguaje diplomático, pide permiso a Sarkozy. El hoy presidente decidió concederlo y la carta en la que brinda "todo su apoyo al proyecto" Sarcosuchus está expuesta al lado del cocodrilo gigante hoy extinguido.